



20/05/1998 REUNIÓN DE ALTO NIVEL HISPANO-TUNECINA

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE LA REUNIÓN

Túnez, 20-05-98

Presidente.- Muy buenos días a todos. Me alegro mucho de verles.

Quiero decirles, antes de ponerme a su disposición, que yo estoy satisfecho, contento, de cómo ha transcurrido esta Reunión de Alto Nivel entre España y Túnez.

El marco de relación política es un marco de relación política, en mi opinión, bien trabado, bien trazado, a través del Tratado de Amistad y Buena Vecindad y Cooperación; el marco de relación económica y financiera también, después de la renovación que hicimos del Protocolo financiero en el año 1997. En este momento tengo que decir que la relación económica y la relación política es una relación fluida.

Vengo, en este momento, de tener una conversación con el Presidente Ben Alí --por la cual les pido excusas por haber llegado tarde, pero la conversación ha durado mucho más de lo previsto--, en la cual hemos podido hablar de la situación en el Magreb, de la política mediterránea, de Oriente Medio y también, por supuesto, de la relación entre Túnez y España, y Túnez y la Unión Europea.

Como saben ustedes, Túnez firmó el Acuerdo con Unión Europea en el momento en que España era Presidente del Consejo Europeo, y nosotros tenemos el máximo interés en el desarrollo positivo de esa relación entre la Unión Europea y Túnez.

He propuesto al Primer Ministro y al Presidente Ben Alí, que lo han aceptado, no solamente el mantenimiento de esa línea de relación política y económica, sino también su fortalecimiento, extendiendo la cooperación entre nosotros a lo que podemos ya denominar como el ámbito de relación entre nuestras sociedades civiles; es decir, que haya más sociedad civil de uno y otro país que participe en nuestras relaciones (Universidades, Colegios profesionales, Cámaras de Comercio, etc., etc.) y que determine, efectivamente, que el flujo de conocimiento, el flujo de relación, en todos los sentidos, entre España y Túnez se incremente.

Quiero decir al respecto, que dentro de lo que es el panorama en este momento del Mediterráneo, Túnez es un país que aporta, digamos, estabilidad y que aporta crecimiento económico, lo cual, insisto, no es, precisamente, lo que hoy abunda más, por así decirlo, dentro de lo que es la política mediterránea y la situación en el Mediterráneo, en general.

Hemos convenido en hacer esfuerzos comunes todo lo intensos que podamos a la hora de fortalecer y de reimpulsar la política mediterránea en el seno de la Unión Europea. Es muy importante aprovechar este momento, porque yo creo que vivimos momentos muy importantes de profundos cambios en Europa, profundos cambios económicos y políticos, y, en consecuencia, es muy importante el volver a dar una dimensión mediterránea a la política europea, desgraciadamente, en parte, paralizada como

consecuencia de la parálisis del proceso de paz, pero que es muy necesario en este momento volver a relanzarla.

Yo creo que la reciente reunión del Foro Mediterráneo, en Palma de Mallorca, constituyó una prueba de evidente interés, y yo creo que positiva en el relanzamiento de esa política, y la próxima Conferencia de Palermo tiene que servir para hacer un esfuerzo más al respecto.

Tenemos que revisar instrumentos, tenemos que revisar políticas y tenemos que aprovechar todos los ámbitos posibles de cooperación y de fortalecimiento político, en términos de estabilidad también, económico y financiero en el Mediterráneo.

Desde el punto de vista de lo que significa la presencia de inversión española en Túnez, hemos hablado mucho de eso. Evidentemente, ya hay una presencia notable de inversión española en Túnez. Las cifras de nuestro comercio, que ustedes conocen, son unas cifras que han mejorado muy sustancialmente en los últimos años. En este momento cada vez son más, primero, los inversores o empresas que vienen a Túnez, y, en segundo lugar, también el número de visitantes españoles en Túnez.

Pero yo creo que se puede hacer mucho más. No hay ninguna razón para que no haya más, desde el punto de vista de la inversión española en este país; simplemente, hay algunos problemas que afectan a algunas empresas españolas que conviene resolver, justamente, porque esos problemas de unas empresas que son empresas grandes surten un efecto de contaminación sobre otras empresas. Es muy bueno resolver, justamente, para que haya una demostración muy palpable de que hay un interés sólido, por parte tunecina, de fortalecer la inversión española.

En segundo lugar, es el deseo español de participar, también, en el proceso de privatización en Túnez. Saben ustedes que eso de las privatizaciones es una cosa muy rara; pero ya se hace en todos los países del mundo y, entonces, tenemos interés en participar en las privatizaciones de Túnez en distintos sectores: sector energético, sector de cementos, sectores que pueden ser muy importantes. Desde luego, España está dispuesta a participar, sin olvidar lo que puede ser en el futuro, si sigue esa política de privatización de Túnez, un mayor interés español en otros sectores puntuales.

En consecuencia, les he explicado los propósitos de impulsar las relaciones con la sociedad civil; que la relación política es positiva; que la relación económica ha aumentado mucho; que la inversión española creo que tiene nuevas posibilidades; que tenemos interés en participar en privatizaciones; que hemos decidido impulsar conjuntamente la política mediterránea; que prestaremos mucha atención a la relación de Túnez con la Unión Europea; y que, naturalmente, deseamos que la evolución política y económica de Túnez siga por unos senderos positivos, favorables, como país amigo y como país que desea la mayor estabilidad y prosperidad de todos los países que integran la cuenca mediterránea y, muy especialmente, los países del Magreb.

Esto es todo. Ustedes saben que yo me voy desde Túnez a Galicia y a Portugal a hacer una cosa que es también muy bonita, que es el ver cómo, por parte portuguesa, llega la primera conexión por autopista a los puestos fronterizos con España. Creo que hay cinco o seis conexiones previstas entre Portugal y España por autovías, por autopistas, y espero que ésta, que es la primera de ellas, podamos ver cómo se va extendiendo en su relación, en una integración cada vez más importante, cada vez más interesante, en un momento, también, muy interesante para Portugal; país que mañana inaugura la Exposición Universal y yo le deseo un gran éxito por ello; país que organiza la Comunidad Iberoamericana, que espero también que sea un buen éxito.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Hemos hablado de la situación en Oriente Medio, tanto con el Primer Ministro como con el Presidente Ben Alí. Es una situación de preocupación,

claramente; de preocupación porque no solamente existe la sensación de la parálisis del proceso, sino que existe la sensación de que es muy difícil avanzar en ese proceso. En todo caso, hemos convenido que es necesario seguir haciendo esfuerzos.

Túnez es un país que ha apostado, desde el comienzo, por el proceso de paz; y España también, que, en gran medida, fue impulsora de ese proceso de paz. Seguimos apostando por ese proceso de paz. Esa actitud y esa política las hemos mantenido siempre, y saben muy bien tanto Yaser Arafat como Benjamín Netanyahu cuál es la posición española. Seguimos respaldando el proceso de paz, en los términos que corresponden a la responsabilidad española; lo seguimos haciendo en el marco de referencia, que es la Unión Europea, y seguimos apoyando ese proceso de paz y las iniciativas que puedan llevar a un cambio de posiciones, por parte, yo creo, en este momento, de quien tiene la mayor responsabilidad de hacer un esfuerzo que es el Gobierno israelí.

En consecuencia, yo espero y deseo que, en la medida de nuestras posibilidades, podamos contribuir, como ya hacemos, más activamente, más decididamente, al desbloqueo de un proceso que ya lleva demasiado tiempo atascado y respecto del cual hay ya demasiados riesgos para toda la estabilidad en la zona.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Yo creo que tanto España como Túnez apoyan el Plan de Arreglo de las Naciones Unidas. Usted conoce que la posición española es una posición de estricta neutralidad. Yo ya lo manifesté claramente con motivo de nuestra Reunión de Alto Nivel en Marruecos. España apoya estrictamente el Plan de Arreglo de las Naciones Unidas. Nosotros estamos a disposición de las Naciones Unidas. Si las Naciones Unidas demandan alguna cosa, desean alguna cosa, de la posición española, con mucho gusto estamos a disposición de las Naciones Unidas. Pero ésa es, exactamente, la posición española; ni un centímetro de más ni un centímetro de menos. Creo, sinceramente, que desde ese punto de vista hay una coincidencia básica, ya que la posición tunecina también es de un apoyo activo al Plan de Arreglo. Lo que es deseable es que el Plan de Arreglo sea un arreglo y, por tanto, surta efecto y se pueda llevar a la práctica. La posición española es muy clara y, por tanto, desde ese punto de vista, hay coincidencia.

Hay coincidencias también en la preocupación por lo que es la situación, en estos momentos, de los distintos países en la cuenca mediterránea. No es una situación positiva; ciertamente, no es una situación positiva. No está el Mediterráneo en un buen momento, desde el punto de vista político, en muchos de nuestros países. Y eso es un elemento de preocupación grave en alguno de esos países y en algunas zonas, en concreto, tan relevantes como es Oriente Medio.

Todos sabemos la situación que afecta a alguno de nuestros países, y eso es un elemento de preocupación. Por eso, todo lo que podemos hacer mutuamente, en interés conjunto, para afrontar lo que significa esa revitalización de la política mediterránea, debe ser muy positivo y muy interesante en este momento.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Yo lo que creo es que, a veces, se le da una sobredimensión de valor a los estudios sociológicos, a las encuestas, que, en mi opinión, no la tienen. Podía poner muchísimos ejemplos al respecto.

Recientemente he leído un libro, que yo les recomiendo a ustedes, un libro muy interesante, de un politólogo italiano, Giovanni Sartori, que se llama "El Homo Videns". "El homo videns" es la teoría de Giovanni Sartori que sustituye al "homo sapiens". "El homo videns" es el hombre ante la máquina, ante el ordenador, ante la información, ante todo esto. Y ahí, por ejemplo, pone varios ejemplos de lo que pueden ser las encuestas

de opinión, los sondeos de opinión. Por ejemplo, pone como en Estados Unidos se le ha preguntado a mucha gente y dice: "600 norteamericanos dicen lo que piensan 250 millones de norteamericanos, que ya es decir. ¿Qué le parece a usted la 'ley equis, zeta, y griega'? Y dicen: bien, mal, regular. Y resulta que la 'ley equis, zeta, y griega' no existe". Por tanto, esas cosas pasan.

Yo no quiero decir que todo eso sea así, porque yo estoy absolutamente convencido de que los sondeos de opinión, los estudios sociológicos, están hechos por buenos profesionales. Simplemente, digo que hay que leerlos y saber interpretarlos. Cuando, además, se da mucha relevancia a algunas de las cosas que dicen los sondeos de opinión, se debe decir cuál es la consecuencia que se extrae de ello.

¿El Gobierno debe cambiar la política antiterrorista? El Gobierno va a seguir con su política antiterrorista, porque eso es lo que está dando buenos resultados, desde el punto de vista de lo que significan los procesos que nos pueden llevar, verdaderamente, a conseguir la paz y a conseguir el abandono de la violencia por parte de los que la ejercen.

Estos sondeos son sondeos de coyuntura que, como sabe muy bien la gente que se dedica a fondo a las cuestiones políticas, a las cuestiones sociológicas, lo menos importante es lo que aparece, a veces, como más relevante.

Si usted hace un sondeo de opinión en el que pide, por ejemplo, intención de voto el día siguiente que termina, por ejemplo -- digo "por ejemplo"--, las elecciones primarias del Partido Socialista, resulta que el Partido Socialista seguro que sale muy bien; si usted hace un sondeo de intención de voto al día siguiente de que termina el Debate del Estado de la Nación, seguro que el que sale muy bien es el Partido Popular. Al final, ¿eso es lo relevante? No, no es lo relevante; eso es, probablemente, coyuntural. Lo que importa es analizar cuál es el fondo y cuál es la evolución de las cosas.

En este momento, hay distintos estudios. A mí lo que me importa, fundamentalmente, es la reacción de la sociedad vasca. Y la reacción de la sociedad vasca yo sé que es una reacción positiva, absolutamente positiva. Por lo tanto, las preguntas fundamentales que yo he hecho en los últimos días, que qué es lo que había cambiado para cambiar la reacción de la sociedad vasca, no han sido contestadas.

Por tanto, lo que hace falta es perseverar en esa línea de acción política y pedir y seguir pidiendo a los ciudadanos vascos que sigan manteniendo una actitud activa, una actitud de movilización, contra el terrorismo, porque yo no tengo duda de que, al final, conseguiremos acabar con el fenómeno terrorista. No tengo duda al respecto.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Me pregunta cómo veo la política general después del Debate. Yo puedo decir: bien, gracias. Bien, la veo bien. Yo creo que el Debate ha sido un debate interesante, seguido con interés por parte de los ciudadanos, y que ha reflejado bien cuál es la realidad de nuestro país en este momento.

Ahora, le quiero decir también que no es que usted piense que yo, como antes hacía con los sondeos, relativizo todas las cosas; pero también tengo que decirle que yo a las cosas les doy la importancia que tienen. El otro día les decía a mi partido que, a veces, hay parte de la afición --no el Partido Popular, no; parte de la afición-- que es un poco ciclotímica y se impresiona por unas cosas y se impresiona también por las contrarias. Ni los vientos de no sé quién iban a llevar a nuestra flota a estrellarse en cuarenta y ocho horas contra no sé qué acantilados, ni ahora los vientos del Debate del Estado de la Nación nos van a llevar a una marcha triunfal.

Yo siempre me acuerdo ahí de los versos de Kypling; yo siempre yo siempre los llevo bien grabados en la memoria: "si conoces el triunfo, si tropiezas en la derrota, a los dos impostores los tratas de igual forma". Hay que tomarse las cosas con suficiente distancia

y con suficiente tranquilidad, sabiendo lo que es un debate parlamentario y en lo que también hay que poder incidir más en el debate parlamentario y no en el espectáculo.

Pero, dentro de eso, en lo que es la consideración política, la valoración política, es una valoración política positiva porque me parece que ha sido útil para el país, en todos sus términos, lo que ha pasado en ese Debate.

La segunda pregunta, sobre si yo he visto una alternativa. En el Debate he visto muchas cosas y, además, como sabe usted, me tiré ahí todas las horas del mundo. No conozco a nadie que haya hecho nueve horas y cuarto seguidas de debate, más lo que había hecho por la mañana, más lo que hice el día siguiente; pero, de un tirón, no conozco a nadie.

Vi muchas cosas en ese Debate, pero exactamente lo que no vi es lo que usted dice hoy. Yo no vi una alternativa en ese Debate; no vi en ese Debate una alternativa. Vi posiciones serias, sólidas. El Gobierno ha salido fortalecido de este Debate, la política del Gobierno. La mayoría parlamentaria ha salido fortalecida. Hay un horizonte político despejado para hacer elecciones al final de la Legislatura, como yo había propuesto. Eso lo he visto bien y eso es bueno para nuestro país, porque ya sabe usted que a la estabilidad política, yo, desde luego, le doy un gran valor, desde el punto de vista de los objetivos de nuestro país.

Cuando se tienen objetivos ambiciosos para España, cuando se tiene un proyecto ambicioso para el país --yo tengo un proyecto ambicioso para España--, la estabilidad hay que saberla apreciar. Ahora, lo que hace falta es seguir moviendo los vientos y, si quiere usted, los dados de esa ambición; seguir poniendo pruebas ambiciosas a los españoles. La entrada en el Euro era una prueba de ambición para España.

Ahora, el ganar la batalla del empleo y, si quiere usted, el doblar el pulso al desempleo, tiene que ser la siguiente batalla ambiciosa de los españoles en este momento. Y yo espero y deseo que sepamos darla. Hoy mismo o estos días cumplimos un año de reforma laboral. Yo creo que es una experiencia positiva, una experiencia positiva en un doble sentido: la experiencia positiva del diálogo social, muy positiva, y la experiencia del resultado en cuanto a la creación de empleo estable en nuestro país.

Quiero decirle que soy muy consciente de todo lo que falta por hacer. Evidentemente, cuando la contratación estable se multiplica por tres, estamos en el buen camino; pero soy muy consciente de todo lo que falta por hacer: soy muy consciente de que hay mucha gente todavía en paro en nuestro país; soy muy consciente de que hay muchas familias que pasan dificultades en nuestro país; soy muy consciente de que hace falta más empleo estable en nuestro país; soy muy consciente de que hace falta aumentar la tasa de ocupación en nuestro país. Pero creo, sinceramente, que estamos en el camino correcto.

En todo eso estamos de acuerdo, en que esas necesidades existen. Mi reflexión es que no nos podemos quedar parados, y yo le pido a la sociedad española y les pido a los agentes sociales, especialmente a empresarios y sindicatos, que no se queden parados, que no se queden quietos, porque tenemos que seguir haciendo cosas. Es verdad que este año lo vamos a cerrar con una cifra de creación de empleo espectacular: en dos años y medio, más de 900.000 empleos; y es verdad que se han firmado un millón de contratos estables. Todo eso es verdad, y está muy bien; pero hace falta moverse más y hace falta que ahora el diálogo social vuelva a rendir frutos desde el punto de vista de la creación de empleo en nuestro país.

Sobre todas esas cuestiones, sobre lo que puede suponer para el empleo, para el crecimiento económico, una reforma fiscal importante, como la que estamos planteando en este momento encima de la mesa. Ayer me comentaba el Vicepresidente económico, que había venido de Bruselas, de la reunión del ECOFIN, que Dinamarca ya ha anunciado una reforma fiscal en el mismo sentido de la española; Portugal quiere hacer

una reforma fiscal en el mismo sentido que la española; Alemania quiere hacer una reforma fiscal en el mismo sentido que la española, pero la quieren hacer los democristianos y la quieren hacer los socialdemócratas. No estamos hablando aquí de ocurrencias; estamos hablando de medidas reales que afectan a la vida y afectan al empleo de los ciudadanos españoles, que afectan al crecimiento económico, que afectan a su consumo y que afectan a su ahorro, etc., etc. Todo eso es muy importante.

En consecuencia, yo no vi una alternativa; sinceramente, no creo que la haya. No crea usted que lo que yo le digo se lo digo contento; no se lo digo contento, porque yo creo que en todas partes hacen falta siempre alternativas de Gobierno. En este momento, yo creo, sinceramente, que los españoles no conocen una política alternativa del Gobierno; con lo cual no quiero decir yo que no la vaya a haber. Digo, simplemente, que yo creo que las políticas alternativas no se consiguen ni negando la realidad, ni mirando atrás, ni simplemente con ocurrencias. Hace falta mucho trabajo, hace falta asumir la realidad y hace falta, naturalmente, tener la paciencia, tener la capacidad, tener la preparación, tener los equipos, para tomar sólidas alternativas a lo que pueden ser las políticas del Gobierno en este momento.

La tercera cuestión que usted me plantea es si voy a establecer algún cambio. Si el Debate ha salido bien, ¿qué quiere usted que cambie? Tendré que cambiar para mejor, pues siempre se puede cambiar para mejor. No tengo previstos cambios. Lo interpreto en el sentido de cambio de Gobierno o cambio de Ministros.

La línea que yo he marcado desde el comienzo es la línea que yo he definido como de centro-reformista. No sé si se le pueden poner los acentos que se quieran, porque hay viejas querencias, puede haber viejas querencias. El otro día hablaba con Adolfo Suárez. Mire que yo me llevo bien con Adolfo Suárez, me llevo estupendamente y, además, desde siempre, y además le voté; o sea, que fíjese. Pero yo defiendo una de centro-reformista y todo lo demás son matices. Yo creo que ahí está el secreto del éxito de la política española en este momento, ahí está; fundamentalmente, ahí está.

Esa línea de centro-reformista es una línea, naturalmente, abierta a todo lo que significan las corrientes modernas en Europa y en el mundo de liberalización, de privatización, de todas estas cosas que sabemos, y son corrientes que impulsan los diálogos políticos y los diálogos sociales.

A veces, a mí me hace cierta gracia cuando dicen del Gobierno: "desde el Gobierno tienen que hacer más políticas, tienen que hacer...". Mire usted, el Gobierno tiene 156 diputados y tiene que hacer mucha política para gobernar todos los días. El Gobierno dialoga políticamente todos los días con sus socios parlamentarios, todos los días, y el Gobierno también quiere tener buenos diálogos con la oposición política, que son necesarios.

Yo espero poder retomar el diálogo con la oposición política, con el principal partido de la oposición en este momento, porque hay cosas que nos interesa hablar con el principal partido de la oposición. Hasta ahora, los procesos internos de ese partido han impedido que en los últimos tiempos exista ese diálogo. Tengo una voluntad absolutamente abierta a que ese diálogo se ponga de manifiesto, porque tenemos cosas que tenemos que resolver, y lo vuelvo a repetir, como es la renovación del Tribunal Constitucional, que en este momento ya no son cuatro sino, desgraciadamente, son cinco miembros, por el fallecimiento del magistrado Ruíz Vadillo.

Por tanto, son cosas de las cuales nos tenemos que ocupar, y yo espero que haya una interlocución definida en el principal partido de la oposición que nos permita hablar de todas esas cuestiones.

Ésa es la línea de diálogo. La línea de diálogo política, la línea de diálogo social, que hemos hecho con los agentes económicos y sociales es una línea contrastada. Aquí no

estamos hablando tampoco de grandes decisiones; estamos hablando de datos, de datos concretos. Y ésa es la línea política que el Gobierno va a seguir: la línea del diálogo, la línea de la apertura, la línea de acercarse a lo que es vivir los problemas de los ciudadanos, la línea de definición política, si usted quiere, de un centro reformista, y la línea de continuar con el proceso de reformas en nuestro país, tanto desde el punto de vista político, desde el punto de vista económico, que me parece que son muy importantes y necesarias.

Yo he hablado en este Debate del Estado de la Nación de algunas cosas muy importantes por hacer para el futuro inmediato: he hablado de intentar llegar a acuerdos profundos para la reforma de la Justicia; he hablado de intentar llegar a acuerdos en la reforma, por ejemplo, de servicios de inteligencia; he hablado de intentar llegar a acuerdos en lo que significa la definición de una estrategia española en relación con la Agenda 2000; he hablado de intentar llegar a acuerdos en lo que es la definición última de la supresión del Servicio Militar y de la constitución de nuestro nuevo Ejército y nuestras nuevas Fuerzas Armadas profesionales. Tenemos un campo de actuación importante desde el punto de vista del fortalecimiento institucional.

Me gustaría que se avanzase también en la muy trascendental reforma de la legislación local, que permitiese la revitalización municipal española. Tenemos asuntos pendientes de la envergadura, nada menos, que la reforma fiscal y, sobre todo, también el gran cambio de mentalidad de la sociedad española después del ingreso en el Euro.

Es decir, existen unas posibilidades políticas de diálogo verdaderamente importantes e interesantes si se quieren aprovechar. Mi deseo es que se aprovechen; desde luego, manifiesto claramente la voluntad del Gobierno de que se aprovechen esas políticas.

En relación con la última cuestión, aquí está el pañuelo; espero no tener que sacarlo esta noche. Pero yo le pido al Real Madrid esta noche que tenga en ese partido, al menos, la misma ambición que yo tengo para el país porque, si tiene la misma, gana. Y espero que gane.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Yo no me atrevo a mucho. Yo pronostiqué a varias personas --por cierto, se publicó en algún sitio--, al final del año pasado, en el mes de diciembre, que el Barcelona ganaría el Campeonato de Liga y el Real Madrid ganaría la Copa de Europa. La primera parte del pronóstico está cumplida; la segunda parte del pronóstico, me queda hasta la noche para saber si se cumple o no se cumple. Pero yo ese pronóstico lo hice en el mes de diciembre; ahora, ya no me pida usted que yo diga cuántos goles van a caer. Que caigan todos los que puedan y que caigan de nuestro lado.

Sí le digo una cosa: si tienen la misma ambición que yo tengo, ganan el partido. Por lo tanto, guardemos pañuelos para otra ocasión, espero que esta noche.

P.- (Inaudible)

Presidente.- La verdad es que no lo sé. Pero, en todo caso, estoy convencido de que llegará a una solución en los próximos días y de que se podrá hablar con alguien. Efectivamente, no parece que ése sea un tema del cual deba estar pendiente la renovación del Tribunal Constitucional. Espero que lo decidan pronto.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Creo que es muy bueno que se pueda producir una entrevista en el plazo más breve posible. Tengo entendido que el actual Secretario General del Partido Socialista es el que mantiene la interlocución con el Gobierno; tengo entendido que es así. Pero yo espero que eso se confirme.

P.- (Inaudible)

Presidente.- A estas declaraciones que usted dice se les puede llamar de todo menos una respuesta; una respuesta, no. He conocido mejores declaraciones al señor Arzalluz y

espero no conocérselas peores. Yo creo que se lo ha puesto a sí mismo bastante difícil para empeorarlo, pero se las he conocido mucho mejores. Eso no es una respuesta a nada; es otra cosa.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Yo he hablado con el Primer Ministro Prodi largamente de la necesidad de hacer un impulso en la política mediterránea. Ya ha habido algunas reuniones de nuestros equipos, del equipo directamente colaborador del Primer Ministro italiano y del mío, y también lo hemos hecho con el Gobierno francés y con el Presidente de la República francesa.

Yo, por lo tanto, espero que salga una combinación de esfuerzos importante. Palermo no debe ser un paso irrelevante, un paso más, ni mucho menos un fracaso; Palermo debe ser una clara decisión de retomar claramente, con determinación, la revitalización de la política mediterránea en toda su dimensión, en aquello que podamos hacer nosotros y que podamos hacer con nuestros amigos. Es evidente que no vamos a resolver los dos en Palermo la crisis de Oriente Medio.